

Chile despertó, México lo apoya

Nos reunimos hoy aquí, en este recinto de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, y en particular en este anfiteatro que lleva el nombre del libertador Simón Bolívar, para declarar que México observa con atención y simpatía el movimiento estudiantil y popular que ha tomado las calles de casi todas las ciudades chilenas.

Desde esta latitud de nuestro continente, los que aquí estamos presentes entendemos que las movilizaciones sucedidas en Chile son mucho más que una respuesta al aumento de la tarifa del metro: expresan un profundo malestar de una parte sustantiva de la sociedad chilena.

El movimiento *Chile despertó* representa el hartazgo de muchos chilenos frente a un modelo político y económico que ha mantenido intactos marcos legales e instituciones heredadas de la dictadura de Augusto Pinochet, lo que ha dado continuidad a un esquema que concentra la riqueza en una pequeña oligarquía y en el ejército, y que asegura la desigualdad que vulnera los derechos de millones de personas.

Las chilenas y los chilenos que han salido a manifestarse en las jornadas recientes exigen cambios en las políticas gubernamentales encaminados a favorecer los sistemas de salud pública, de educación y de cultura, así como el salario de los trabajadores, sus condiciones laborales y los esquemas de pensiones. A esas justas demandas de equidad, el gobierno de Sebastián Piñera ha respondido con violencia.

En un acto lamentable de abuso del poder y nula memoria histórica, el actual gobierno de la República de Chile –fundada por aquellos libertadores pares de Bolívar– ha sacado al ejército de sus cuarteles para reprimir a una población civil inermes que, en su inmensa mayoría, se manifiesta de forma pacífica. Imposible no

recordar los tiempos de la dictadura militar: como entonces, el actual gobierno ha declarado la guerra a sus ciudadanos, dispara contra ellos, los detiene arbitraria e ilegalmente, los tortura y asesina.

Pero también, al igual que en aquellos años del presidente Salvador Allende, los manifestantes de hoy responden a la barbarie armada con los argumentos de la razón y la fuerza de la dignidad. El gobierno de la Unidad Popular le enseñó a América Latina y al mundo que era preciso construir sociedades más justas y libres, transitando por los caminos del diálogo democrático, la participación ciudadana y la paz.

A esa generosa propuesta política, que representaba la intención de superar la época de las confrontaciones armadas y las revoluciones violentas, la oligarquía chilena, un ejército lejano de su pueblo, y el gobierno de los Estados Unidos encabezado por Richard Nixon, respondieron con un levantamiento militar y la imposición de una dictadura que duró 17 negros años.

Hoy, a 49 años del triunfo democrático del compañero Salvador Allende en 1970, y a 46 años de su muerte, las mexicanas y los mexicanos aquí reunidos celebramos que las mujeres y los hombres libres de Chile hayan abierto las grandes alamedas para construir una sociedad mejor. Por ello, como cuando acogimos al exilio, nos solidarizamos con las justas causas del pueblo chileno y apoyamos la demanda popular de convocar a un Nuevo Constituyente que ponga punto final, de una vez y para siempre, a la herencia impuesta por la dictadura a ese hermano país.

¡Viva Chile! ¡Viva México! ¡Viva la solidaridad latinoamericana!

Anfiteatro Simón Bolívar, Colegio de San Ildefonso

Ciudad de México 7 de Noviembre de 2019

Organizaciones:

Comité 68;

Fundación para la Democracia;

Jóvenes ante la Emergencia Nacional,

Central Estudiantil Universitaria;

Coordinadora Estudiantil Politécnica;

Fundación Salvador Allende Gossens

Personalidades

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

Félix Hernández Gamundi

Eduardo Vázquez Martín

Sonia Daza

Ricardo Chelén